

Número suelto

3 centavos.

San Martín

Número suelto

3 centavos.

PERIODICO POPULAR

ORGANO DE LOS INTERESES AMERICANOS.

EL SAN MARTIN.

VALPARAISO ENERO 28 DE 1866.

El deber de la situación.

La situación continúa siendo dominada por la incertidumbre respecto a los planes y propósitos de nuestras enemigas, pero como hemos tenido ocasión de decirlo otra vez, esa incertidumbre no tiene nada de inquietante para nosotros, i el no saber a punto fijo lo que ellos piensan i lo que pretenden, como si lo vieramos, no nos impide que calculemos i presumanos su posición.

El levantamiento del bloqueo de Callera i la concentración de todas las fuerzas españolas en la bahía de Valparaíso, no ha tenido mas que una inspiración, i ella es el temor de un golpe de mano por parte de nuestros buques. La famosa *Anuncieta* i la *Benavente* no se creían con seguridad en Callera, porque estaban solas, i por estar también solas la *Villa de Anselmi*, la *Blanca*, la *Fencelbora*, la *Resolución* i dos transportes armados, tampoco se creían en seguridad en Valparaíso. Está visto que don Quijote tiene el mismo lenguaje que siempre i que a cada trunda la llama una victoria, pero que, siguiendo las instrucciones que le vienen de Madrid, no quiere comprometerse en *empresas arriesgadas*, contenido tan solo con las fuerzas del estenuado Rocamonte. Esas instrucciones del gabinete de Madrid serán sin duda mas estrictas en cuanto a precauciones cuando allí se tenga noticia de los riesgos que han corrido la goleta *Cavadonga*, la villa del almirante Pareja i la estabilidad del traidor Pezet en el gobierno del Perú.

No tienen, pues, el menor fundamento razonable las alarmas que en pocos espíritus haya podido producir la reunión de la escuadra española en Valparaíso, porque esa reunión es como si no existiera. El temor de un bombardeo es quimérico i absurdo, primero, porque los jefes de la escuadra no tienen instrucciones para ello, i segundo, porque aun cuando las tuvieran, de cada bomba lanzada sobre una población indefensa nos respondería la seguridad de los prisioneros españoles que hai en Santiago. El temor de un desembarco es todavía mas quimérico, tanto porque jamas han pensado en tal cosa, cuanto que por torpes i brutos que sean, el instinto animal a lo ménos, les impedirá venir a arrojar en el cráter del volcan.

La situación en que se encuentra la escuadra española es, pues, para ellos sumamente difícil, i para nosotros soberanamente ridícula. Difícil para ellas por cuanto carecen de dinero, de combustible, de víveres, i no puede procurarse ninguno de estos indispensables de la guerra, sino de la villa, en ningún punto de la costa occidental de Sud-América. Ridícula para nosotros, porque hé aquí ya contra

meses de un bloqueo nominal que no debió haber durado mas de un cuarto de hora i de un estado de guerra en que todos los lunas los han sido desfavorables o desastrosos, sin que haber podido avanzar un solo paso en su propósito.

Lo que tiene todavía de mas terrible la situación es que esos pobres diablos han venido a colocarse, es que el horizonte permanece cerrado, i que están condenados quién sabe hasta cuando a permanecer en ella sin que se les presente una salida honrosa.

Mientras tanto, el tiempo pasa, el cuarto de hora se prolonga indefinidamente, el mundo civilizado se impone de la verdad de los hechos, i la condenación moral i el desprecio universal pesa sobre nuestros agresores con igual o mayor fuerza que la situación material en que se encuentran.

Nada es, pues, mas natural que si hai hombres de Estado en España, dotados siquiera de alguna previsión, a falta de otras cualidades, hayan acudido como una tabla de salvación al pensamiento de intervención o mediación que surgió en la prensa europea a la primera noticia del atentado del almirante Pareja, o mas bien del gobierno español, puesto que éste ha aprobado los actos de su representante.

Pero si esa intervención o mediación es el salvamento de la España, para nosotros está llena de mayores dificultades i peligros que la guerra i, por lo tanto, debemos rechazarla sin reserva, si hemos de ser consecuentes con nosotros mismos, si la palabra oficial no es una burla como en España entre nosotros, i si damos alguna importancia al honor, a la dignidad i al porvenir del país sobre la perturbación momentánea de los intereses materiales.

¿Cuál sería el fin de la intervención europea en nuestro conflicto con la España? La Inglaterra pretenderá salvar los intereses de su comercio comprometidos en este país. Otro tanto pretenderá la Francia, i está en su derecho al condenar las agresiones de la política española en estos mares; pero ¿quién irá a defender nuestro honor i nuestra dignidad ultrajada, quien irá a lavar la afrenta que se nos está haciendo, día por día, hace cuatro meses, con la sola presencia de las naves españolas en nuestras aguas? La Inglaterra, cuya política nunca ha tenido nada de platónica, protegerá sus intereses, i a eso limitará su acción. La Francia seguirá a la Inglaterra en esta vía; pero es posible suponer una intervención sincera de la Francia? El gobierno francés, matador de la república Mexicana, vendría a mezclarse en protección de la dignidad i del honor de la república de Chile? Después, pues, a un lado esas ilusiones de los tímidos, que son una verdadera pesadilla del patriotismo. El hecho solo de admitir una mediación o una intervención cualquiera sería comprometer nuestra causa. La intervención es el pupillage, i no tiene derecho la Europa de intervenir en los asuntos de América desde que la América no in-

terviene en los suyos. En cuanto a la mediación, nadie tiene que venir a enseñarnos lo que debemos a nuestro honor i a nuestra dignidad, i en cuestión de dignidad i honor no hai razon bien puesto que admita mediación alguna.

Por otra parte ¿a qué quedaria reducido el *Contramanifiesto* de nuestra cancellería i sus promesas, desde el momento en que admitiésemos una intervención o una mediación cualquiera, sino a una quijotería ridícula, a una fofurronada digna de nuestros enemigos? ¿Entonces sería el gobierno amigo que propusiera a la España las bases de conciliación compatibles con nuestras declaraciones, i que le dijera: saludad la bandera de Chile, indemnizad a aquella nación de los perjuicios que le habeis inferido, dadle garantías de que no os volvereis a dejar llevar de nuevo de vuestras quijotescas humaredas? Ninguno, seguramente, porque tales condiciones no se exigen sino con las armas en la mano, i no habria quien se aventurase a tirar la espada por una nación que no sabe por sí sola defender su honor.

La situación para nosotros es clara i neta, i para nuestros enemigos embrollada i llena de dificultades; pero un momento de debilidad, un minuto de incertidumbre de nuestra parte cambiaría nuestros roles respectivos i nos haría perder las ventajas que hemos obtenido hasta ahora. Nunca, pues, necesitamos tanto como en estos momentos de energía i de actividad gubernativa, tanto para mantenernos dignos de las simpatías que ha despertado nuestra causa en el mundo civilizado, como para obrar de manera que nos hayamos hecho justicia antes que la menor propuesta de intervención o de mediación se inicie.

Lo que repetiremos sin cesar, es lo que insistiremos constantemente, es en aprovechar la situación en que nos ha colocado la fort ton, i manifestar a la América que contra la energía de pueblos libres se embatan o se hacen trizas las armas de las caducas monarquías.

Damos a continuación la nota de despedida que el Sr. Lastarria, ministro de Chile en el Uruguay, ha dirigido al cuerpo diplomático residente en Montevideo, después de haberse negado violentamente aquel gobierno a continuar en relaciones con nuestro representante.

El asunto i los motivos que han dado ocasión a esta ruptura han sido ya ampliamente dilucidados por la prensa chilena, argentina i oriental, para que vayamos a fatigar la atención de nuestros lectores con un juicio retrospectivo. Nos limitamos tan solo a decir que, sin aprobar la conducta de nuestro ministro, no podemos ménos de condenar abierta i francamente la del gobierno Oriental que tan coherentemente deserta de las filas de la causa americana por mendigar una sonrisa de la vieja i prostituida monarquía española.

Tenemos, pues, ya el Uruguay que

deserta, mañana tendremos al gobierno de Mitre que hará otro tanto i con el cual el Sr. Lastarria debería haber cesado ya sus funciones si no quiere esponerse a otro desaire; pero por mas que esos dos gobiernos renieguen de la causa que les es común con toda la América, Chile ni se adrega, ni se apesadumbra. No puede alegrarse, porque hasta cierto punto la honra del hermano es la del hermano; ni se apesadumbra porque siempre es una ventaja en los conflictos definir netamente las situaciones.

La falta de concurso de los gobiernos oriental i argentino no altera en la menor nuestra actitud ni nuestra posición con respecto al enemigo. Con ellos o sin ellos, solo o en alianza con las repúblicas de este continente, Chile no dejará de cumplir con su deber, ni abandonará villanamente la causa que representa. Tanto mayor gloria para esta república si mediante sus solos esfuerzos logra vindicar la causa americana. Al aceptar la guerra a que nos provocaba la España, Chile no ha mirado a su alrededor en busca de auxilios. Le ha bastado poner la mano sobre su corazón i obedecer a sus impulsos generosos. I como lo ha hecho hasta ahora, seguirá haciéndolo en lo sucesivo, obedeciendo a su honor i no deteniéndose en pequeños consideraciones de interes, ni ante los azares de la suerte i del sacrificio.

Mientras tanto, sería de desear que se acordara su carta de retiro al señor Lastarria, si es que esto no lo ha pedido ya el gobierno. Nada tenemos que reprocharle, ni nada necesitamos de los gobiernos del Plata, ni de los negros del Brasil.

El ministro de Chile

AL SEÑOR MINISTRO DE ASISTENCIA
Lecion de Chile en las Repúblicas del Plata

El *Typo*, 28 de diciembre de 1865.

El Enviado Extraordinario i Ministro Plenipotenciario de Chile en las Repúblicas del Plata i al respecto del Brasil, tiene el honor de dirigirse al Excmo. Sr. Ministro Decano del Consejo Diplomático residente en Montevideo, porque con él su deber es de declarar a todos sus honorables colegas que se ha faltado a las conveniencias diplomáticas, haciendo imposible de formar parte de tan alta i respetable corporación, aunque el gobierno oriental ha puesto tomo a su misión diplomática, en aquella república, despidiéndolo abrupto, de una manera arbitraria, singular i ofensiva al gobierno i pueblo de Chile.

La prensa de Buenos Aires ha traído al conocimiento del infrascripto un decreto del 21 del corriente, que no se lo ha comunicado, en el cual el gobierno de la república oriental del Uruguay, manda:—*«Retirar el exequatur concedido a los credenciales presentados por el infrascripto, encargando al Ministro de Relaciones Exteriores de explicar los motivos de esta medida al gobierno de Chile, i mandando publicar todo el negocio que ha dado origen al presente hecho.»*

La mejor explicación de la conducta del infrascripto, está en sus oficios, contenidos en aquella publicación mandada hacer